

Esta hoja cuesta 10 CENTIMOS

Esta hoja cuesta 40 CENTIMOS



HEMEROTECA
 MUNICIPAL
 MADRID

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

A LA MUERTE
DEL CELEBÉRRIMO PERRO PACO



EL PERRO PADO

TRAGEDIA COMICO-POLITICO-SOCIAL EN UN PROLOGO.

VARIOS MORDISCOS LITETARIOS
Y UN TESTAMENTO FINAL

PRÓLOGO

El que suscribe, perro madrileño,
de alto linaje y popular renombre,
á todos los que vieren la presente,
¡Salud... y perros de acuñado cobre!



Afortunadamente toda España
 así *personalmente* me conoce;
 no he sido viajero, porque siempre
 gocé en Madrid de lujo y de favores.
 Todas las perras de la invicta villa,
 lo mismo las plebeyas que las nobles,
 seguían de mí cola el movimiento
 codiciando mis púdicos amores.
 Ya dormía en los clubs, ya en los palacios,
 aunque más me gustaba por las noches,
 el sabroso clorcillo que se nota
 en ciertos concurridos comedores.
 Quisieron presentarme candidato
 por un distrito en ciertas elecciones.
 más nunca á las *perradas* de mal tono
 asocié la pureza de mi nombre.
 He tenido mil veces en peligro

la hermosa vida que natura dióme,
y recuerdo muy bien que en el comienzo
de mi carrera pública, una noche
cierto sereno me brindó morcilla
diciéndome el muy tuno que era arropé.

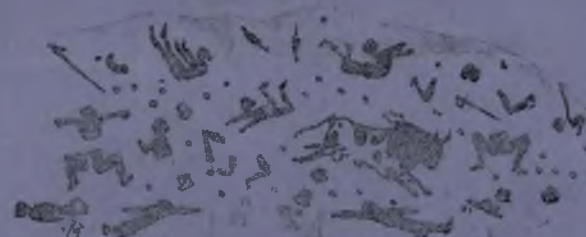


pero yo contesté: «Pues si es tan dulce, embúchosela usted y que la goce;» á lo cual el sereno, por lo bajo, (como dicen ahora, *sotto voce*), replicó: «Tú serás un personaje, se vé que no naciste para pobre.» Desde el día siguiente por la villa me eché á tratar con duques y vizcondes, con gente de coleta y de prosapia de la que sabe derrochar doblones. Manos blancas pasaron por mis lomos y algunas veces reclinado en coche, miré á mis plantas á mi triste raza sufriendo el menoscapio de los hombres y lampando por ver entre sus dientes lo que á mí me sobraba de los postres. De resultados del trato distinguido con la gente del oro y la del bronce, despertáronse en mí por el torero delirantes y locas aficiones:



junto labiaban de cuernos á mi lado
que tomé alternativa sin capote!
y no bien se anunciaba una corrida
pedía el carnaje á cualquier conde,
y aludado marchábanse á la plaza
teniendo asiento allí de los mejores.
Mi dictámen por todos respetado
era lo que el cenorro de *Chironi*;
ladraba yo á un torero y le silbaban;
secundando las gentes mi reproche;
mencaba yo el rabo en són de gozo

y aplaudían diez mil espectadores, lo cual prueba, lector, que un solo perro imponía la ley á diez mil hombres. Al tocar á matar el sexto bicho, bajaba yo á lidiarlo á mordiscones haciéndole más daño con mis dientes que el mismo matador con el estoque; Muchas veces me he visto por los aires.



muchas veces me visto entre pitones;
pero ¡ay! no era una fiera quien debía
aniquilar mi vida en sus albores,
sino un bípodo implume, un *homo sapiens*
de los que yo llamé mis amigos.
El miércoles viantiuuo del corriente,
primer día de estío y sus rigores,
siendo San Luis Gonzaga, que es patrono
el abogado de la gente jóven,
estando el Sol en *Géminis*, que es signo
protector de los rorros y mamones,
se dió una becerrada de buen tono,
siendo invitado yo por los autores.
Salió un novillo al redondel; le dieron
verónicas, navarras y recortes,
y yo le hice un *galileo* con el rabo,
que me hubiera envidiado el mismo Montes.
Tocaron á matar; ví que un amigo
iba á dar al novillo pasaporte,
y yo, por ayudarle generoso,
me pegué á la mula de aquel hombre.
En uno de los pases naturales
se enredó con mi cuerpo mi consorte,
y rodamos los dos hechos un lío...
(como diría Escherich, un *bulto informe*).
La fiera se encarró con el *maestro*,
y ví que le arribaba buenos golpes,
de lo cual me reía yo entre dientes
burlándome á mis anchas de aquel torpe;
Pero ¡ay! el matador aficionado
se levantó furioso, y el estoque
le ví empuñar con homicida *mano*
y envainármelo alevé en los riñones.
No sé lo que sentí, frío de muerte,
¡jndama colossal, fatal cerote,
y caí «como un cuerpo muerto cae»,
quedando inerte, helado como un poste.
Los sentidos perdí; cuando más tarde
me hirieron de un *candil* los resplandores.
estaba en una Casa de Socorro

y vi á mi alrededor toda mi corte.
«¿Qué tal sigue el enfermo?» preguntaban;
A lo cual respondían los doctores:
«Esta preciosa vida va á extinguirse
y convendrá que sus medidas tome:
á ver un escribano y dos testigos,
ante los cuales testamento otorgue,
á fin de que la historia de la patria
su postrimera voluntad no ignore.»
Acudió el escribano; de testigos



dos menos de los que usan uniforme
y en el circo taurino los domingos
las tripas de las víctimas recogen,
y para no perder una palabra
un taquígrafo vino de las Cortes.
Adios, pueblo español, si al fin espicho,
reza por Paco, y sus consejos oye;
verás lo que te dejó en mis legados
para que juzgues con prudencia y obres.



TESTAMENTO

Ladrando con la franqueza
de un pobre can moribundo,
os diré que dejó el mundo
sin asomo de tristeza.
Aquí el civismo es pretexto
de enredos y de bambolla,
pues todos buscan la olla
del nacional presupuesto.



Hoy gobierna la nación,
con un desacierto horrible,
cierto monstruo indefinible,
que se llama la Fusión.



Tres hombres en su arrebató,
palo de ciego la dan,
y sin Córtes quedarán
como tres en un zapato.



Su partido no entra en caja,
y en el templo de las leyes
dejó también cuatro reyes...
que son reyes de baraja.



En continua escandalera
dejó á los representantes;
dígalo Esteban Collantes
cuando le gritaron «¡fuera!»



Mas la disidencia zarpa
del campo de la Fusión,
y el que no alcanzó el turrón
se queda tocando el arpa.



Dejo metido en el cazo,
empuñando la prebenda,
al hombre que, con la Hacienda,
dará el gran golpe y porrazo.



Y si Dios no lo concilia,
su reforma proyectada
dejará momificada
á la española familia.



Vereis, si quedais algunos,
á España de los ingleses,
y sin otros intereses
que los ochavos morunos.



Si es que á situacion tan crítica
no poneis remedio, que es
arrojar á puntapiés
á los clowns de la política.



Os dejo un gobernador,
que no os dará desazones,
porque anduvo entre ratones
y ahora es gato cazador.



Dejo un cuerpo organizado,
de policía secreta,
que á los ladrones respeta
y apalea al que es robado.



Pero con cacos ó cucos
en este caquesco valle,
nunca salgais á la calle
sin pistolas ó trabucos.



Dejo el arte y sus primoros
en exposiciones varias:
de animales, herbolarias...
y de cuadros de eguadores.



¡Ay! la España se desquicia!
más no perdais la esperanza...
porque os dejó en lontananza
la carguita de justicia.



Ya ves pueblo soberano
quién y que te compromete;
pero tómame un sorbete
porque es muy bueno en verano.



Quien procura su desgracia
que confu pan se lo coma;
y en tanto siga LA BROMA,
porque tiene mucha gracia.



Mi postrera voluntad
tal es; y en mi testamento,
juro por Dios que no miento...
porque digo la verdad.
¡Adios culta sociedad!
¡adios séres tan amados!
Muero... y dejo abandonados
á mi esposa y mis perrillos...
¡proteged á mis chiquillos
que quedan desamparados!!

Ladró así Paco, y entornó los ojos;
los circunstantes mudos y suspensos,
sin resollar siquiera, contemplaban
las moviciones del perruno cuerpo,
falto ya de vigor y de energía,
clara señal de un término funesto.
Revisó el escribano los legados,
firmaron los testigos en silencio,
y todos pensativos y llorosos
de la mortuoria estancia se salieron.
Presa de horrible convulsion ¡ay! Paco,
abrió los ojos, los fijó en el techo,
miró á su alrededor, besó á su esposa,
lamió con gran cariño á sus hijuelos,
y lanzando un aullido prolongado,
pero débil, y triste y lastimero,
echó un espumarajo por la boca...
y se largó á la calle muy contento,
porque, aunque es la verdad que le han herido,
es la verdad también que no fué muerto.
y, que pronto saldrá por esas calles
á saludar al afligido pueblo.

LA BROMA

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Amnistía, 3, bajo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.

En provincias...	3 meses...	3 pesetas.
	6	6
	12	10
En Madrid.....	6	5

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.